

RESC

205

CVI

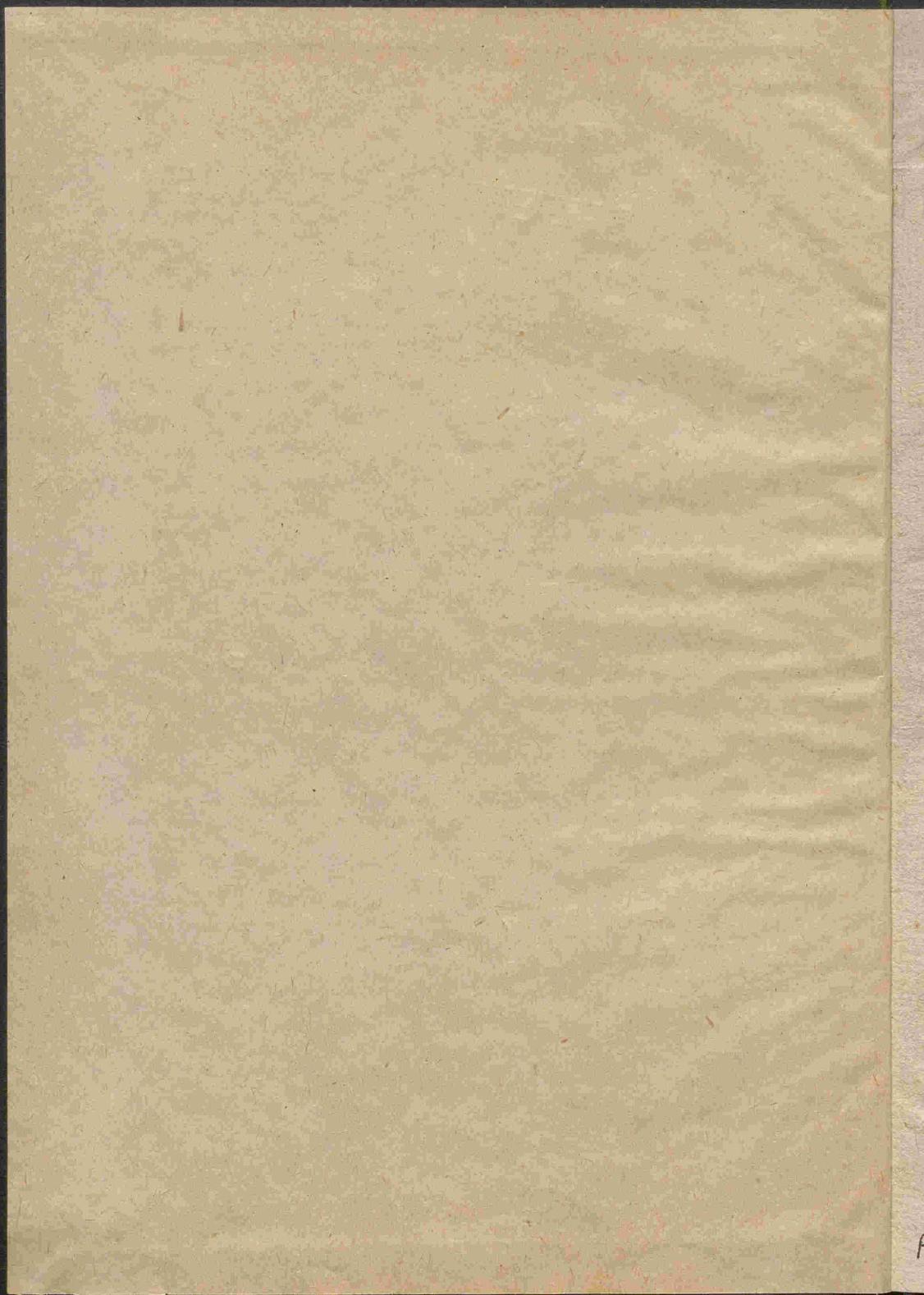
594

HESPERIA
LIBROS HISPANICOS
PLAZA LOS SITIOS,10
ZARAGOZA

CVI/594

RESC

205



514951000001

TELEMACO EN LA ISLA DE CALIPSO.

DRAMA HERÓICO EN UN ACTO.

POR D. J. P. D. L. C.

PERSONAS.

Telémaco.

Mentor.

Calipso.

La Ninfa Eucaris.
Otras Ninfas que no hablan.

ESCENA PRIMERA.

Hermosa campiña con alguna fuente ó arroyuelo de agua viva, varios grupos de árboles, entre los que se dexará ver la entrada de una gruta: á un lado del teatro habrá un asiento de piedra. Sale Mentor conduciendo de la mano á Telémaco, cuidadosos de que no los escuchen.

Ment. Créeme Telémaco, y sigue ansioso

Mis pasos, mira pues que ya no es tiempo

De detenernos mas; corre al socorro

De tu Madre Penelope, que han puesto

Los Dioses á tu cargo; de tu Padre

El destino te mueva; parte luego

En su busca siguiendo tus ideas.

No interrumpan cuidados tan funestos

El amor que á la Patria se le debe.

Telém. Mi buen amigo, mi mejor maestro,

Mi Padre en fin, (que bien merece un nombre

Tan del alma á quien todo se lo debo)

Perdona pues si te resisto acaso

Sola esta vez, si niego á tus preceptos

Una ciega obediencia, y presta oído

A mi disculpa.

Ment. Todo lo penetro,

Y no hay excusa á mis razones, y quieres

Que lo perdamos todo en un momento?

Te has olvidado ya de tu heroísmo?

O qué nueva impresion cupo á tu pecho

Que detenerte quiere en esta Isla?

Telém. Y qué obstáculo encuentras, ó que empeño

Te obliga á lo contrario? Pues si adviertes

Del destino de Ulises, siendo muerto (Como debo juzgar prudentemente)

Por qué en su busca ya empeñarme debo?

Si al socorro me guías de mi Madre,

¿Que duda puede haber en que no viendo

Volver á su hijo, haya sabido sola

A Li-

R, 53478

2
 Librarse cautelosa del inmenso
 Número, que con ansia la pretenden?
 Además de que ya Icaro mi abuelo
 Le habrá elegido esposo por escudo
 De su honor, y quien zele sobre
 aquellos:
 Antes ya nuestra vuelta es un presagio
 Fatal de nuestra ruina; pues habiendo
 Los de Itaca perdido la memoria
 De Ulises; ¿qué aspiran mis deseos!
 Si el que acaso:---
Ment. No mas; calla, que no eres
 Tú Telémaco el que habla, es un
 acceso
 De tu ciega pasión afeminada.
 Pero nada me admira, toma aliento
 Y concógete á tí, desecha pronto
 Esos lazos que te hacen muy diverso
 De aquel hijo de Ulises invencible.
Telem. Qué lazos dices? Que mudan-
 zas tengo?
 Que concepto has formado? Vamos,
 vamos,
 No te detengas mas, partamos luego;
 Pero no, déxame Mentor amigo;
 Ni estoy en mí, ni sé lo que pro-
 fiero,
 No está en mi mano:---
Ment. Todo de tí pende,
 Y mas quando á los Dioses los en-
 cuentro
 Tan de tu parte, en esto quizá acaso
 De Ulises el hallazgo consistiendo
 De su hijo Telémaco. Qué suspiras?
 Qué me dice tu llanto? Te has re-
 suuelto
 A hacerte sordo, di, al favor di-
 vino?
 No quieres dar debido cumplimiento
 A sus promesas? Callas? Y tan solo
 Das por respuesta el criminal silen-
 cio?
 Te comprendo muy bien, nada se
 oculta
 A mi penetración; di, qué se han
 hecho tus combates, conquistas y
 victorias?
 Así borras la fama de tus hechos
 Con la afeminación? Si ya no existe

En tí un Héroe glorioso, y me aver-
 güenzo
 De haber en tí empleado tan sin
 fruto
 Tantos años mis sabios documentos.
Telem. Yo:---
Ment. Si, tú eres el hombre mas cul-
 pable
 Si te dexas vencer:---
Telem. Yo te prometo
 El resistir con toda mi constancia,
 Exponer mi valor á qualquier riesgo
 Y dar la vida en fin á todo tran-
 ce:
 Mas permite que diga, que todo
 esto
 Es nada para mí, como no salga
 De esta Isla, hay aquí no sé que
 nuevo
 Aliciente que es imposible pueda
 Dexarle, Mentor mio, en mí no en-
 cuentro
 Fuerzas que me separen de estas
 tierras
 Aun de mis Padres el estado.
Ment. Ciego
 Monstruo de una pasión la mas vi-
 llana,
 Quédate á Dios, que ya entregado
 dexo
 A tu delirio mi cuidado todo.
 Yo me partiré solo, y tendré me-
 dios
 Para salir de tan nocivo sitio.
Telem. Ah! qué poco agradeces los in-
 mensos
 Favores de Calipso, las promesas
 de la inmortalidad, acogimiento!
 Y en fin todo lo que á ella se debe
 con una ingratitud quieres que el pe-
 cho
 La recompense tales beneficios!
Ment. Otros motivos son los de tu ex-
 ceso:
 Solo tus intereses y tus gustos
 Te detienen. En fin, bastante he
 hecho
 Por persuadirte á lo que mas te im-
 porta:
 Me ofrecí á ser tu Padre, tu Maestro,
 Y tu mejor amigo: no me queda
 Co-

Cosa á que como tal no me haya expuesto;

Te obstinas ahora pues en tu dictámen,

No me quieres creer, ya estoy re suelto

A partir solo: si seguirme quieres Piénsalo, hasta mañana tienes tiempo:

Exámina lo mucho que me debes,

Que eres de Ulises unico heredero,

El rigor de los Dioses, sus promesas,

Y en fin:- miralo bien:- guárdete el Cielo.

vase.

ESCENA II.

Telemaco, y despues Eucaris.

Telem. Aguarda, escucha amigo, pero ay triste!

Qué le podré decir? Lo que no puedo

Executar? Que parta, que me dexe,

Primero es mi pasion, libre me quedo

Y entregado en los brazos del deleyte.

O quanto Eucaris tarda! Que inso-siego

Reyna en mi corazon! Todo me abate:

Ni aun yo me reconozco ya á mi mismo.

Se abandona en una peña ó asiento de piedra, haciendo una breve pausa la música triste: despues se levanta

Telemaco con la mayor inquietud.

Dices bien, ya no soy hijo de Ulises;

Mi heroismo perdí. Todo me entrego

Al amor: mas que mucho si esta llama

Que abrasa el corazon, es un incendio

Con tantos atractivos! O vengadora

Deidad! cómo se ceba en mi tu ceño

Y castiga la ofensa que hice en Chi-pre

A aquellos homenages que en tu templo

Sacrificaban tantos corazones!

Lo conozco muy bien: mas pues te ofrezco

El mio en vivas llamas, dale grata

Digna acogida; haz que en mi so-siego

Guste de las delicias que repartes

A tus adoradores, ó del pecho

Saca la imágen de Eucaris preciosa;

Haz que la olvide, sí, que siga pres-to

Las huellas de Mentor, déxame libre:-

Pero ella sale aquí; ó que alhagüe-ños

Alicientes reune para mi alma!

Eucar. Pude librarme de Calipso, y vengo

A tus brazos bien mio, cuántas penas

Por adorarte paso! Yo rezeló

A cada instante; todos se interesan

En destruir amor tan verdadero.

Calipso observa todas mis acciones

Me examina officiosa, y con an-helo

Solicita privarme de tu lado.

O cuánt dulces serian los momentos

De mi pasion, y cuán tranquila-mente

Sobrellevar sabria todos estos

Obstáculos si hubiese en tu cariño

Toda seguridad; si ese tu afecto

Fuese igual con el mio! Pero to-do,

todo me hace temblar.

Telem. Querido objeto

De toda el alma, no cruel con-migo

Añadas al dolor mayor fomento.

Vive segura de mi amor, y sabe

Quanto me debes, que por ti fa-llezco;

Mas que muerte tan dulce! A quan-tas glorias

Que los Dioses me han dado la pre-fiero;

No temas, no receles prenda, mia

Tuyo es mi corazon.

Eucar. Y de de todo eso

Quien me asegura?

Telem. Yo, que nunca supe ni desmentir ni engañar.

ESCENA III.

Los dichos, y Calipso al bastidor.

Calip. (Qué es lo que veo?

Ah Eucaris traidora! Ah alevé Ninfa!

Que rival declarada á mis intentos
Me has usurpado lo mejor del alma!
Mas tu sombra he de ser, y pues
padezco

Zelos devoradores por tu causa
Yo haré que mueras tu tambien de
zelos

No has de lograr tu amor en daño
mio;

Pero escuchemos mas).

Eucar. Y si algun tiempo
Llegase á merecer Calipso:::-

Telem. Calla

Divina Eucaris, calla; son diversos
tas atractivos á los suyos.

Calip. Qué oigo?

Y que haya de sufrir tales desprecios

Por un advenedizo? Rabio de iral
Quien conoció la furia de los zelos
Tan á su costa.

Telem. Aunque concilie todos

Los ardides, aunque conjure el Cielo
En su favor, y contra nuestras ar-
mas

Y nuestra union emplee sus esfuer-
zos

No podrán arrancar de Telemaco
La imágen tuya; no, te lo pro-
meto,

Es mucho mas mi amor del que
imaginas.

Calip. Qué malogrado le verás bien
prestó!

Eucar. Mira que te idolatra.

Telem. Nada importa

Aun mayor es la llama de mi pe-
cho

Por tu hermosura.

Calip. Que esto escuche, ó rabia!

Y no confunda:::- pero muy diverso
Camino elegiré por si consigo
Ganar su corazon; y á todo riesgo,

Para que no se logren sus ideas,
Hartos arbitrios me dará el ingenio.
Sale Qué haces aquí? (á *Eucaris.*

Eucar. Señora:::-

Calip. Vete al punto

No abandones jamas (ya te lo ad-
vierto)

Tus compañeras; vete, no me obli-
gues

A que mi encono:::- vil, ya te com-
prehando (á parte á ella.

Pero no lograrás lo que que desees;

Yo sabré sofocar á tu despecho

Esa loca pasion: me has usurpado

Sin piedad mi quietud. Vete al mo-
mento

Y no á ver vuelvan mis zelosos ojos
De nuevo tu perfidia.

Eucar. Advierte:::- ¡O Cielo!

Ay suerte mas cruel! Dueño que-
rido. (mirando á *Telemaco.*

Calip. Qué piensas?

Eucar. Ya Señora te obedezco.

Pero por que razon:::-

Calip. Aun mas, infame!

Eucar. Viendo quan sin motivo:::-

Calip. Vete.

Eucar. Tiemblo,

Y por templar tu enojo me retiro.
¡Oh cuánto á mi amor cuesta tal
precepto!

ESCENA IV.

Telemaco y Calipso.

Telem. Señora, el Cielo os guarde; per-
mitidme

No interrumpa mi vista:::-

Calip. Deteneos,

Que mas vine á buscaros que á otra
cosa.

Decidme, qué esperanzas me pro-
meto

De vuestra fe? resiste su dureza

A mi ardiente pasion? siempre es el
mismo

Tu corazon ingrato?

Telem. Yo Señora,

Permitid que os lo diga; yo no pue-
do

Ni

Ni sé querer; (es falso) mi heroísmo.
(ap.)

Siempre en ideas dignas de mi pecho

No desdice jamas de Telemaco.

Calip. Mientes cruel, me niegas tus afectos

Porque ya tienen dueño; lo sé todo
Esa Ninfa villana... mas yo intento
Hacer reconvencciones á un ingrato
Que acogió mi piedad; á quien hu-
yendo

Llegó aqui del naufragio que Nep-
tuno

Y las demas Deidades dispusieron,
Por vengar sus delitos? mas qué mu-
cho!

Si son tales, que un noble acogi-
miento,

Una inmortalidad ya promerida,

Las miserias trocadas en recreos,

Y obtener un amor que no merece

Solo le sirve para mas fomento

De sus viles astucias? Y qué su-
fran

Los Dioses sin castigo tal protervio!

Conoci tu carácter, mas con todo

Fué mayor mi locura pretendiendo

Cegar mi corazon, en el que puso

La llama mas activa... me arre-
piento

De que hasta aqui... pero ahora...
mas que nunca

Te idolatro. Mi bien, disculpa tengo;

Perdona á voces que mi amor ins-
pira;

Tuya soy, y seré... pues sin alien-
to...

Ay de mí! Basta ya de cruelda-
des...

Quando... por tí... Telemaco... fa-
llezco. (Se desmaya.)

Telem. Ah Calipso infeliz! Pero que
aguardo

Quando la suerte ofrece unos mo-
mentos

En que á mi Dama pueda ver sin
susto...

Tan ingrato he de ser, que en un
empeño

Dexe á Calipso tal, abandonada?

Si, primero es mi amor; yo la agra-
dezco

Todos sus beneficios, mas pues quiere

Privarme de mi amor, ahora apro-
vecho

Instantes que ella misma me fran-
quea,

Para emplear tranquilo en sus obse-
quios.

ESCENA V.

*Musica patética que demuestre el ma-
yor dolor mientras dura el des-
mayo de Calipso.*

Calipso y Mentor.

Ment. Si insistirá en su tema? Mas
confío

En toda la eficacia de mi zelo

Que pienso conciliar por persua-
dirle.

Ay á quantos peligros está expuesto

El jóven imprudente! mas que miro!

Calipso aqui? será desmayo ó sueño,

Quiero llegar.

Calip. Aparta de mi vista (entre sí.
Vil cocodrilo que del traidor seno

Del Nilo te conduxo mi desgracia

A donde... O Dioses! cebes tu san-
griento

en insaciable furor... huye alevoso.

Ment. Calipso, vuelve en tí.

Calip. Dónde me encuentro!

Y Telemaco, dime...

Ment. Qué pesares

son los tuyos, Señora, qué el fuego

de tus ojos? Si puedo servir de
algo

Aquí me tienes, habla sin recelo,

dime pues quien te aflige.

Calip. Telemaco. (fuera de sí.

Ment. Qual viene á ser tu mal?

Calip. El mas horrendo

Que el desden pudo ocasionar á una
alma.

Yo amo al hijo de Ulises con ex-
tremo

Me inspira la pasion mas loca y
triste.

Peró:- Ay de mí ! Que siempre con desprecios

Me corresponde, y á una de mis Ninfas

Rinde la fe que para mi deseo.

Perdona mi flaqueza, y si has amado Constante alguna vez disculpa tengo.

Ment. Por conocer los medios de que astuta

Se vale esa deidad, porque comprendo

Los males que acarrea, he procurado

Huir de sus engaños... Compadezco

Al que ciego se entrega á sus delicias.

O nunca hubiera conducido el viento

Nuestra derrota aquí, que ha sido origen

De los males duros: quiera el Cielo

Convencer á Telemaco en su loca

Tenacidad. Si de Eucaris el ciego

Amor le obliga hoy á despreciarte; su inclinacion me consta: nada adquiero

Con las sabias y justas reflexiones,

Ni aun con mi autoridad; mas será el medio

Que le saque de aquí la fuerza sola.

Depon, Calipso tu afliccion; confieso

Que si te hallases de él correspondida

Te sirviera de pena mi proyecto:

Pero si atiendes á que ingrato siempre

De pagar tus favores se halla lejoso,

Tu misma debes procurar huirlo.

Calip. Dices bien.: sácale, sácale luego

De mis dominios, sepa no merece

Tal hospitalidad: es un perverso,

Ha burlado mi fe; pues qué me queda

Que hacer en mi dolor? No, no le quiero

Ver mas. ¡ O traidor y ciego niño

Te abrí mi corazon con el intento

De ser feliz al lado de un amante;

Y ahora tan sin piedad tomas un medio:-

El mas baxo! Te sirves de una Ninfá

Para rival! Desapiadada Vénus

Véngame de un injusto; que padezca,

Que sienta el mismo mal porque yo muero;

Llore la ausencia de su:- (rabio de ira)

Sienta de sus rigores todo el peso.

Pero que he de hacer yo si él me abandona?

Mentor detente, que quizá algun tiempo

La suerte me será ménos funesta:

Yo atraeré su cariño hasta el extremo

Que alcancen mis instancias eficaces.

Mas si, él parte:- Con qué esperanza puedo

Prometerme este alivio? No, la muerte

(Que me es privada) fuera el instrumento

Que apagara mi ardor; toda mi vida

Lloraré:- si el se va:- dame el consuelo

Que te suplico.

Ment. Vanas esperanzas

Son las tuyas Calipso, dexa ya esos

Desvarios, y atiende á que este joven

Aunque estuviera aqui siglos enteros

No mudará de idea, es demasiado

Vehemente la pasion, que le encendieron

De Eucaris los alhagos.

Calip. Y es mas digna

Que yo he de ser querida? Qué, son ménos

Los motivos que pueden inclinarle Hacia mi?

Ment. El amor nunca los objetos

Prefiere por valor.

Calip. Que muera Eucaris.

Ment. Y con eso qué logras? mayor tedio

Y que él mismo abandone tus estados.

Todo lo sé, no encuentro otro remedio!

Es forzoso que salga.

Cal. Pues si juzgas

Necesario el partir, vete al momento,

Conducele por fuerza si resiste
A tus instancias; sácale bien léjos
Donde jamas espere ver á Eucaris.
No te detengas, no; para el efecto
Date prisa á aprontar aquella nave
Que en mi costa está, y que quiso el Cielo

Reservar á este caso; todo quanto
Necesites tendrás; si, ya lo veo;
Es forzoso sufrir y avergonzarme
De mi hermosura; quedo sin consuelo

Entregada al dolor y en el estado
Mas cruel, pues la vida que aborrezco

Yo no puedo sufrir y se me niega

La muerte que termine mi tormento.

Ment. Te sobra la razon para quejarte:

Pero viendo que no hay otro remedio

Que venciese tu misma, es necesario

Tomar este partido. (Aprovechemos *ap.*)

Lance tan oportuno é importante)

Y puesto que tan gran servicio has hecho

A las Deidades, permitidme vaya

A dar á tus ideas cumplimiento.

ESCENA VI.

Calipso sola. Música con algunos períodos de marcha.

Calip. Que situacion tan triste! Quien se ha visto

Como yo! Quien padece los desprecios

Yguales á los míos? O Telemaco!

Pero ay de mí, que en vano me lamento! (cia.)

Todo lo perdí ya por mi desgracia

Con quanta envidia á los mortales veo!

Ya no hay arbitrio? No: solo mi llanto

Expiará mi amor: ni el vivo fuego

Consumirá mi vida, y será solo

El pábulo cruel de mis afectos.

Telemaco se va, y Calipso queda

En situacion tan lamentable! Eternos

Dioses que del Olimpo estais mirando

Mi desventura, dadme algun consuelo.

Que he de hacer? Inspiradme algun arbitrio

Para tranquilizar mi triste pecho.

Si acaso el tiempo:— pero que lo cura!

Le atraxera hácia mí... mas como puedo:—

Si yo contra mí misma di las armas

Para que mas me hieran mis desprecios.

Ya va á partir y nunca vuelvo á verle.

Y podré tolerarlo? No aprestemos Arbitrios que destruyan mis promesas.

Antes que los demas... esto es primero,

Mas mi palabra ya se halla empeñada;

Y Mentor le habrá dicho que resuelvo

No verle mas, que quiero abandonarle;

Que es odio ya lo que ántes fué deseo; Que mandé se ausentase:— pero acaso

Fué la alma la que habló? Pudo mi pecho

Abandonar la luz por quien respiro?

Es mentira, es error, es devaneo.

Corro á buscarle, voy á detenerle;

Y si no lo encontrase haré que fuego

Pongan luego á esa Nave que en mi daño

El acaso ha dexado en este puerto. Te—

Telemaco , mi bien , mi único alivio,
 Mi placer , mi delicia , y mi consuelo,
 Paga mi amor ó quitame esta vida,
 Que es el vivir sin ti vivir muriendo.

ESCENA VII.

Selva corta. Telemaco y Mentor.

Ment. Hijo del sabio Ulises , tan amado
 De las Deidades , que aun en el exceso
 De sufrir vuestro crimen , se conoce
 Quanto os estiman á pesar del feo
 Y débil abandono de tu estado;
 Llegó la hora en fin de conoceros?
 Puede aun mas el amor de una hermosura
 Que el de un Padre , una Madre,
 y todo un Reyno?
 Desengáñame pues.

Telem. En tantos males
 Guarecedme Mentor , todo lo espero
 De tu sabiduría , pues tal me hallo,
 Tal es el compromiso en que me veo
 Que ni puedo seguirte ni dexarte.
 Librame , si es posible , de mi mesmo;

Se arrodilla y le abraza los pies.

Dame la muerte , aqui me tienes.

Ment. Alza.

Ven á mis brazos , hazte algun esfuerzo,

Y sufre como que eres Telémaco.

No es todavia sabio aquel que ciego

Dexa de conocerse en sus pasiones,

Pues lo confia todo de sus hechos.

Los altos Dioses si , te han conducido

Hasta la boca misma del averno;

Pero no han permitido que cayeses.

Y que fuera de ti si siempre terco

Te dexases guiár de una locura

Indigna de tu nombre ? No , ya es tiempo

De deshacer los nudos engañosos

Que esa muger ató , y en que tu necio

Te enredaste gustoso. Que vergüenza

No debe ocasionar á un noble pecho

Educado en conquistas de mas nombre ,

Formado para empresas de mas precio,

El detenerse á contemplar las gracias

De una muger astuta ? Lo alagüefio

De sus falsas caricias , podrán solo

oscurecer la fama de sus hechos ?

No , hijo mio ; tus padres y tu patria,

De que algun dia serás Rey , mis ruegos,

Y ver en fin que te hablo como amigo

Con experiencia , hagan dexar presto

Esas ideas. Callas , y sollozas ?

Ven á mis brazos , que el vigor y aliento

Que pueden inspirarte dará fuerzas

A tu espiritu abatido : yo me empeño,

(Como verás quando en tu juicio vuelvas)

Por tu felicidad , y me intereso

En restaurarte libre á tu reposo.

Si son poco eficaces mis consejos

Sabré regar tus plantas con mi llanto.

Telem. Que haces Señor ? No mas abatimientos

Me ocasiones , Mentor , que así avergüences

Mi humilde corazon ?

Ment. Mientras no espero

Sacarte de tu error:—

Telem. Las reflexiones

De un sabio como tú , de un verdadero

Amigo ; de mi Padre , y de mi guia,

De—

Dexarán de causar todo el efecto
En mi sensible corazon ? Ea va-
mos ;
Por mis venas discurre un vivo
fuego
Que mas que nunca anima mi he-
roismo.
Venciste ya Mentor ; todo me en-
trego
A quanto dispusieres ; solo pido
Una gracia no mas.

Ment. Te la concedo,
Con tal que no desistas de tu oferta,
Y como no sea el peligroso intento
De volver otra vez á ver Eucaris.
Telem. Pues justamente te iba á pedir
eso ;

En el último á Dios que yo la diese,
Sé que encontraría todo mi con-
suelo :

Déxame despedir , y que le diga
Quien de ella me separa , que es el
zelo

De las Deidades , que en mi pecho
siempre
Su memoria , y su nombre será
eterno.

Eso te pido , amigo ; no , no te-
mas :

Voy á abrazarla , y á buscarte vuelvo,
Que no quiero habitar en estos cli-
mas

Donde perdí la paz.

quiere irse.

Ment. Deten , no quiero
Que te expongas de nuevo al pre-
cipicio.
Tan ciega es tu pasión , no cono-
ciendo
Que buscas tu sosiego con lo mismo
Que te separa de él : dices que
cuerdo
Triunfaste del amor , y de él no
puedes
Prescindir ? Y querrás que yo dé
asenso
A lo que me prometes ? Son muy
tibias
Esas resoluciones , no las creo.

Estás muy pronto á quebrantar tus
votos,

E inclinado á vivir siempre en el
seno

De la deshonra , del deleyte in-
sano.

No te hablo mas en tu favor su-
puesto

Que te burlas de todas mis lec-
ciones :

Pero no , no podré dexar de ha-
cerlo

Quando á mi cargo ponen tu custo-
dia.

Huid de aquí , que amor si no es
huyendo

No se puede vencer ; ya nos espera
En la costa un navío que debemos
A Calipso.

Telem. Ella misma:::-

Ment. Si , qué dudas ?

Telem. Todo soy tuyo ya , tu eres
primero

Que mí fe á una muger.

Men. Vamos al punto.

Se le lleva como por fuerza.

Telem. Quan á costa del alma te obe-
dezcó ! *ap.*

ESCENA ULTIMA.

*Mutación de marina con un Navío á la
costa , Calipso y Eucaris , y todas
las Ninfas que puedan llegar con
bachas encendidas en las manos ; y
luego Telemaco y
Mentor.*

Calip. Si es que estimais al extrange-
ro , amigas,

Aun estais en lugar de detenerlo:

Ya va á partir , si no abrais la
nave

Que le conduce. Eucaris , corre
presto.

Ves la primera , enciende en vivas
llamas

El baxel.

Euc. Ah traidor ! ah hombre perverso !

Así

Así olvidas mi amor? Pero no pienses

Que quede tu rigor sin escarmiento.
Venid Ninfas, venid, sea en pa-
vezas.

Reducido el que sirve de instru-
mento

A la traición del hombre más vi-
llano,

Sofocad el mas soez de los pro-
yectos.

Seguidme todas.

*Corre con las demas Ninfas hácia el
Navío que ponen fuego, expresando
la música el enagenamiento y ace-
leración de la escena.*

Calip. Eso sí burladle.

Ya ese viejo caduco, consejero

El mas indigno: vean de una Diosa

El enojo: que queden por des-
precio,

De mi soberbia, y de mis Ninfas
todas.

Ya las llamas que suben hásta el Cielo

Consumáron mi idea que proyecté;

Que piense otra vez irse; que con-
tento

Será verle abatido, solo y triste!

Que sufra, que mayor fué mi tor-
mento.

Sea de mis furores, de mi saña

El lastimoso blanco: mas qué veo?

*Aparecen en lo alto de una peña Te-
lemaco y Mentor.*

Allí están! Mira vil, desconocido,

Como se logran todos tus intentos.

Ya no saldrás de aquí para ven-
garme.

De tus desdenes solo te reservo:

Has de ser el oprobio, el escarnio

De todas, pues que ya te aborre-
cemos.

Mira la nave en que partir deseas

Guiado de doctrinas de este viejo

Que te ha privado de vivir dichoso.

Ment. Calla fiera engañosa, pues tus
medios

Son los que quedarán con mayor
burla.

Piensas tú que los Dioses no dan
premio

Al noble Telemaco? Y tu imaginas

Salirte con la tuya? aunque el in-
fierno

Se conjurara contra nuestra ruina?

Hay poderes que toman con empeño

El bien de Telemaco.

Calip. Pues que arbitrios

Te pueden sugerir?

Ment. Verásto presto.

Animo, hijo de Ulises, y no te-
mas.

Telem. Qué intentas, dime?

Ment. El barco, que á lo léjos

Se descubre, Fénicio nos socorra.

Parramos, en su busca, así rom-
piendo

*Precipita á Telemaco de lo alto y se
echa al mar siguiéndole.*

Las cristalinas ondas; ya te sigo.

Telem. Ay de mí!

Ment. A Dios, Calipso. *se tira.*

Calip. y Eucar. Santos Cielos!

*Eucaris desmayada en brazos de otra
Nimfa; Calipso queda inmóvil, y des-
pués de una pausa que hará la música que
indique el dolor propio de la escena:
dirá Calipso con la mayor expre-
sion de despecho.*

Calip. Donde estoy, ó Deidades so-
beranas!

Que es esto que me pasa! muerta
quedo.

Triste de mí! Ah cruel! pérfido!

Como:-?

Rabio de pena! Así:- pierdo el
aliento!

Me abandonas? O Cielo, qué injusti-
cia!

Adónde apelaré? No hallo consuelo.

O Niñen del horror, confunde pronto

En donde pueda terminar su incen-
dio

Esta infeliz mujer. Rabiando espiro

Sin poder terminar mi hado funesto.

Yo fui la causa de mi misma ruina.

Pres-

Presté oídos á este hombre, y se-
duxéron

Mi corazón sus voces... me aban-
dona!

O memoria cruel! Dioses eternos!

Romped la tierra, sofocad piadosos
En su obscura mansion mis tristes
ecos,

Abrid aquí un abismo por morada
De mi inmortalidad: dadme un in-

fierno

Para descanso mío, pues abriga

En sí mi corazón todo su fuego.

Vosotras furias por piedad romped-
me

La entrada del horrible Mongibelo;

Y pues perdí á Telemaco, esto solo
Expie en su tormento, mi tormento.

Húndese y cae el telón.

F I N.

Barcelona: POR JUAN FRANCISCO PIFERRER, Im-
presor de S. M.; véndese en su Librería, ad-
ministrada por Juan Sellent.



